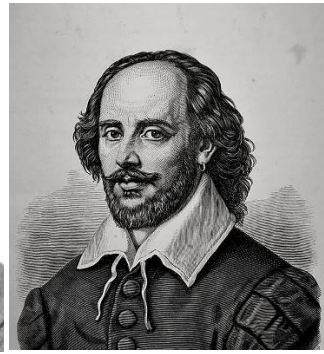


El humanismo en Fromm y Shakespeare ¹

Sandra Buechler, Ph.D.

William Alanson White Institute, NYC, USA



La autora diserta sobre la unidad fundamental de la especie humana y la singularidad y el valor de todos y cada uno de los seres humanos, tal como se encuentra recogida en la obra de estos dos humanistas: Erich Fromm y William Shakespeare.

Palabras clave: Fromm, Shakespeare, Humanidad, Humanismo.

The author discusses the fundamental unity of the human species and the uniqueness and value of each and every human being, as reflected in the work of these two humanists: Erich Fromm and William Shakespeare.

Key Words: Fromm, Shakespeare, Human condition, Humanism.

English Title: Humanism in Fromm and Shakespeare

Cita bibliográfica / Reference citation:

Buechler, S. (2024). El humanismo en Fromm y Shakespeare. *Clínica e Investigación Relacional*, 18 (2): 302-311. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2024.180208

Hoy voy a hablar de dos grandes humanistas, Erich Fromm y William Shakespeare.

En la explicación de Daniel Burston sobre el humanismo (2014), incluyó como parte de la definición "Este antiguo motivo teológico transmite la unidad fundamental de la especie humana y la singularidad y el valor de todos y cada uno de los seres humanos".

A continuación, considero algunas expresiones de estas ideas en la obra de Fromm y en las obras de Shakespeare. Al yuxtaponer sus versos, espero transmitir la atemporalidad de ambos. Sugiero que las ideas de Fromm ganan intensidad en la vecindad de Shakespeare, y los versos de Shakespeare se agudizan al estar al lado de las formulaciones de Fromm. Más específicamente, al yuxtaponer las palabras de Fromm sobre la vida con expresiones similares de Shakespeare, estoy sugiriendo que algunas ideas son para siempre. Abarcan eras y geografías. Son humanos.

En lo que considero un punto relacionado, Fromm escribió sobre una serie de "necesidades existenciales". Rainer Funk, el último asistente de Fromm, que ha dedicado gran parte de su carrera a traducir y escribir sobre el pensamiento de Fromm, lo expresó de esta manera (2019, p.73): "Dado que se clasifican como una necesidad existencial para los seres humanos, Fromm se refirió a ellas como 'necesidades existenciales'. Según Fromm, estas incluyen la necesidad de relación, la necesidad de arraigo, la necesidad de un sentido de identidad, la necesidad de trascendencia y la necesidad de un marco de orientación y un objeto de devoción. Estas necesidades siempre deben ser satisfechas, por cada ser humano en cada cultura".

Gran parte de la literatura mundial da fe de la universalidad de estas necesidades. Por ejemplo, imaginemos al viejo Rey Lear, habiendo renunciado a su corona, a su posición en la sociedad y a sus relaciones con dos de sus hijas.

Quejoso pregunta: "¿Quién es el que puede decirme quién soy?" (Acto I, Escena 4, línea 221) y su bufón conocedor responde (línea 222) "La sombra de Lear". O consideremos a Ricardo II, despojado de su corona, declarando "Nada debo ser..." (Acto IV, Escena 1, línea 201). Lo que somos para nosotros mismos está inextricablemente interrelacionado con lo que somos en la sociedad y en nuestras relaciones interpersonales.

Tanto Fromm como Shakespeare me parecen ver a los seres humanos como necesitados de realizar todo dentro de nosotros. Es una necesidad humana fundamental ejercitar nuestros poderes; usar nuestros recursos y no dejarlos latentes. En un pasaje que he citado muchas veces, Fromm declaró:

"Porque tengo ojos, tengo la necesidad de ver; porque tengo oídos, tengo la necesidad de oír; "Porque tengo una mente, tengo la necesidad de pensar; y porque tengo un

corazón, tengo la necesidad de sentir. En resumen, porque soy un hombre, necesito al hombre y al mundo" (1968, p.72).

Nuestros poderes mentales y emocionales necesitan ejercicio, al igual que nuestros cuerpos. En palabras de Funk (p.77), "...solo en la medida en que se usan crecen y permanecen disponibles como poderes propios". Entiendo que estos son dos puntos muy relacionados pero algo diferentes. Todo lo que está dentro de nosotros anhela expresarse, y se marchita si no se usa.

En Hamlet, Shakespeare explora lo que significa ser un ser humano. He aquí un pasaje revelador, hacia el final de la obra:

Seguro que el que nos hizo con tan amplio discurso,
Mirando hacia delante y hacia atrás, no nos dio
Esa capacidad y razón divina
Para que permanezcan en nosotros sin uso.
(Acto IV, Escena 4, líneas 35-38)

La versión de Shakespeare introduce a Dios en la ecuación. Dios tenía un propósito al crearnos con los poderes que poseemos. Pero tanto para Fromm como para Shakespeare, los seres humanos debemos hacer uso de nuestros recursos. Creo que esto no es muy distinto de la interpretación que Rollo May hace de las causas de la desesperación. Por ejemplo, en *Man's Search for Self* (1953, p. 22) dice: "El ser humano no puede vivir en un estado de vacío durante mucho tiempo: si no crece hacia algo, no se queda simplemente estancado; las potencialidades reprimidas se transforman en morbilidad y desesperación, y finalmente en actividades destructivas". Esto va más allá del dicho "úsalo o piérdelo". Dice que no usar nuestros poderes nos daña. Por lo tanto, mientras que las formulaciones habituales sugieren que la depresión causa desuso, esto implica que el desuso puede ser la causa y la "morbilidad" el resultado. Desde el punto de vista de un médico, esta podría ser una idea muy útil. En presencia de un paciente deprimido, podría hacernos enfocar los poderes en desuso.

La Gracia salvadora del amor

Fromm y Shakespeare dan ambos al amor un significado central en la motivación humana.

... He aquí un hermoso pasaje de la última obra de Shakespeare, "La tempestad". Próspero, que en su día fue duque, ha sido derrocado de su puesto por su hermano Antonio, que quería todo el poder y el dinero para sí mismo. Así que Próspero y su hija de tres años, Miranda, se hacen a la mar y naufragan. Desembarcan en una isla casi desierta y la acción de la obra tiene lugar doce años después. En todo este tiempo, Próspero no le ha contado completamente esta historia a Miranda, pero ahora tiene la oportunidad de contarle la historia a su hija de quince años.

Ella le pregunta qué molestia debió haber sido para él, siendo un niño de tres años que lloraba. Él le responde, contradiciendo su suposición y enfatizando cómo su amor por ella lo mantuvo motivado para vivir

Tú fuiste quien me preservó. Tú sonreíste,
 Infundida con una fortaleza del cielo,
 Cuando he adornado el mar, con gotas llenas de sal,
 Bajo mi carga gimió, lo que levantó en mí
 Un estómago que se somete a soportar
 Contra lo que debería sobrevenir .

(Acto I, Escena 2, líneas 152-159)

En un tono sorprendentemente similar, Fromm declaró una vez que la humanidad no duraría ni un día sin amor (Fromm, 1956, p. 17).

Para Fromm, amar es una actividad y es totalmente necesario para que los seres humanos prosperen. Su libro, "El arte de amar", fue increíblemente popular entre los estudiantes universitarios, los terapeutas, los analistas y el público en general. Fromm creía en una forma activa de amor, no una caída o recepción pasiva, sino, más bien, una práctica. Así, para Fromm amar es una acción deliberada. Vinculada a esto está la idea de que los seres humanos necesitamos relaciones para mantenernos cuerdos. Es una de nuestras necesidades fundamentales. Esto nos ayuda a entender el dolor de la soledad. En 1959, Erich Fromm dio una conferencia en el Instituto William Alanson White. Rainer Funk (2019, p.5) cita a Fromm diciendo: "En todas sus neurosis o cualesquiera que sean sus problemas, el sentimiento de aislamiento, ya sea que sea consciente de ello o no, es el meollo de su sufrimiento". (Publicado posteriormente en Fromm, 1992).

Recuerdo una escena conmovedora de El rey Lear, en la que el desterrado e inocente Edgar, al ver la miseria del viejo rey, dice: "Quien sufre solo, sufre más en la mente. Dejando atrás las cosas libres y los espectáculos felices; pero entonces la mente se salta

mucho sufrimiento, cuando el dolor tiene compañeros y compañeros". (Acto III, Escena 6, líneas 102-105).

"El rey Lear", quizás la obra más grande de Shakespeare, puede leerse como la historia de cómo, a través de un sufrimiento casi insoportable, un padre y una hija se volvieron capaces de amarse verdaderamente.

Justicia social y compasión

. En "Medida por medida", el poderoso Angelo puede intimidar sexualmente a la impotente Isabella, quien, al comienzo de la obra, está ingresando a un convento cuando se entera de que su hermano ha sido arrestado y está a punto de ser ejecutado por tener relaciones sexuales con su prometida, que ahora está embarazada. Recién llegado a su poderoso puesto, el cruel Angelo abusa de su autoridad, incluso aprovechando su poder para intentar obligar a Isabella a someterse a él sexualmente (a cambio de indulgencia hacia su hermano) y responde fríamente a su amenaza de revelar su comportamiento abusivo con palabras que podrían haber sido escritas hoy: "¿Quién te creerá, Isabella?" (Acto II, Escena 4, línea 153). Isabella hace eco de esta línea en su propio soliloquio desolado, pero luego reúne algo de esperanza con la idea de que su hermano querrá que rechace la oferta de Angelo. Esto no es lo que sucede, pero se trama un complot para salvar a Isabella de Angelo. El final de la obra, aunque elusivo, revela el comportamiento depredador de Angelo, que casi acaba con su vida, pero Angelo se salva porque tanto su prometida como Isabella lo perdonan y le piden clemencia. Shakespeare plantea situaciones lamentablemente atemporales, a menudo en busca de resoluciones humanas.

Tanto Shakespeare como Fromm abogan por una justicia social que cubra las necesidades básicas de todos, como la necesidad de alimento y alojamiento. Fromm es absolutamente franco al respecto.

Muchos de los soliloquios más poderosos de Shakespeare dan fe de su defensa de la satisfacción de las necesidades básicas. Tanto Lear como Gloucester, que es un personaje importante en la obra "El rey Lear", abogan por una atención compasiva a los necesitados. Ambos ancianos son conscientes de la difícil situación de los pobres y expresan su pesar. En la conmovedora escena en el páramo, en medio de una tormenta despiadada, Lear declara: (p. 404, "Lear: Pobres desgraciados desnudos... más justos").

Fromm y Shakespeare parecen estar de acuerdo en que TODOS deben ser aceptados a la mesa de la Humanidad.

Fromm nos veía como abarcando encontrando al extraño dentro de nosotros mismos y necesitando abrazar al "otro" tanto fuera como dentro de nosotros mismos para amar la vida misma, amar a otras personas y crecer en el amor propio.

Por supuesto, H.S. Sullivan reiteró a menudo que todos somos más humanos que de otra manera, y que nuestra naturaleza social es clave para nuestras identidades, y Rollo May hizo puntos similares. Ver que llevamos dentro de nosotros todo lo que es humano puede ser una fuente de empatía. Funk (p.7) cita a Fromm (1992, p.107) diciendo "En el momento en que te ves a ti mismo o a otra persona completamente, no juzgas porque estás abrumado por el sentimiento, por la experiencia: 'Así que este eres tú', y también por la experiencia: ¿Y quién soy yo para juzgar? De hecho, ni siquiera haces esa pregunta. Porque al experimentarlo a él, te experimentas a ti mismo. Dices: "Así que ese eres tú" y sientes de alguna manera muy claramente: "Y ese soy yo también"...

Volviendo a la obra atemporal de Shakespeare "Medida por medida", Isabella le ruega al poderoso e hipócrita Angelo, rogándole que perdone la vida de su hermano. Por el pecado de dejar embarazada a su novia, su hermano está a punto de ser ejecutado, mientras Angelo afirma cruelmente su nueva autoridad. Isabella cree claramente que si Angelo mirara dentro de sí mismo y viera los mismos impulsos que abrumaron a su hermano, Angelo sería misericordioso:

Isabella ...Ve a tu seno,
Llama allí y pregúntale a tu corazón qué sabe
Eso es como culpa de mi hermano. Si confiesa
Una culpabilidad natural, como la suya,
Que no suene en tu lengua un pensamiento
Contra la vida de mi hermano.

(Acto II, Escena 2, líneas 137-142)

Un fascinante discurso, escrito por Shakespeare pero, hasta donde yo sé, censurado, aborda la cuestión de qué hacer con la alteridad en forma de extranjeros en la propia patria. Shakespeare está reprendiendo a un grupo de londinenses que quieren que los extranjeros sean expulsados del país. Sus palabras me sorprenden por su tono contemporáneo. Lo citaré con cierta extensión:

El 1 de mayo de 1517, estallaron disturbios en Londres en respuesta a una afluencia de trabajadores inmigrantes. Ochenta años después, Shakespeare escribió una obra de teatro, "Sir Thomas More". Sin duda, fue censurada y nunca se publicó ni se representó

durante su vida. Aquí hay un discurso de esa obra, pronunciado por More ante la multitud que se rebelaba:

Concédeles que se vayan, y concédenos que este ruido vuestro
Haya reprendido a toda la majestad de Inglaterra;
Imaginad que veis a los desdichados extranjeros,
Con sus bebés a sus espaldas y su pobre equipaje,
Caminando con dificultad hacia los puertos y las costas para ser transportados,
Y que vosotros os sentáis como reyes en vuestros deseos,
La autoridad callada por vuestra pelea,
Y vosotros vestidos con el cuello de vuestras opiniones;
¿Qué habíais conseguido? Os lo diré: habíais enseñado
Cómo la insolencia y la mano dura deben prevalecer,
Cómo se debe sofocar el orden; y con este modelo
Ninguno de vosotros viviría como un hombre viejo,
Porque otros rufianes, como sus fantasías obraron,
Con la misma mano, con sus propias razones y su propio derecho,
Os atacarían como tiburones, y los hombres como peces voraces
Se alimentarían unos de otros.

[...]

Diga ahora el rey:

Pues es clemente si el ofensor llora,
Si no fuera suficiente para vuestra gran transgresión
Como para desterraros, ¿adónde iríais?
¿Qué país, por la naturaleza de vuestro error,
Os daría puerto? Id a Francia o Flandes,
A cualquier provincia alemana, a España o Portugal,
No, a cualquier lugar que no se adhiera a Inglaterra,

Porque debéis ser necesariamente extranjeros: ¿os agradaría
 Encontrar una nación de temperamento tan bárbaro,
 Que, estallando en una violencia espantosa,
 No os proporcionara morada en la tierra,
 Afilando sus detestados cuchillos contra vuestras gargantas,
 Os rechazara como perros, y como si ese Dios
 No os debiera ni os hiciera, ni que los elementos
 No fueran todos apropiados para vuestras comodidades,
 Sino que, si se les hubiera concedido un privilegio, ¿qué pensaríais
 Que se les utilizara así? Este es el caso de los extraños;
 Y esta es vuestra inhumanidad montañosa.
 Fuerzas de destrucción

Ni Fromm ni Shakespeare descuidaron la destructividad humana, pero cada uno tenía un punto de vista personal sobre sus causas. Comenzaré con el famoso soliloquio de apertura de Ricardo III, donde le permite al lector u oyente saber por qué va a ganar la corona matando a todos los que se interpongan en su camino:

Y por lo tanto, ya que no puedo demostrar un amante
 Para entretener estos días de buenas palabras,
 Estoy decidido a demostrar un villano,
 Y odia los placeres ociosos de estos días.
 (Ricardo III, Acto I, Escena 1, líneas 28-31)

Aquí está una de las declaraciones de Fromm sobre la destructividad

... el grado de destructividad es proporcional al grado en que las capacidades de la persona está bloqueada. (Erich Fromm, *Man for himself*, 1947, p.218; *Ética y Psicoanálisis*)

Para Fromm la tendencia primaria es la biofilia, o amor a la vida. Nos volvemos hacia la destructividad solo cuando esa tendencia se ve frustrada. Podemos o no estar de acuerdo con esta proposición, pero creo que la similitud entre los versos de Shakespeare y el concepto de Fromm es inconfundible. Aquí hay otra declaración de Rainer Funk

(p.74): "Fromm estaba hablando de una tendencia primaria interna de toda vida, incluida la vida humana, a desarrollar y desplegar sus propios poderes de crecimiento", siempre que se den las condiciones apropiadas. Un poco más adelante (p.75) Funk aclara la tremenda importancia de esta idea y su divergencia del pensamiento freudiano: "En contraste con Freud y su teoría sobre el origen compartido de las pulsiones de vida y muerte, Fromm vincula 'primario' con la idea de que solo la obstrucción o frustración de la tendencia primaria interna permite que emerja el potencial 'secundario'". La frustración de la tendencia primaria puede resultar en apatía, pérdida de iniciativa, odio y destructividad. La analogía se hace con el cuerpo, que crece de acuerdo con su potencial interno a menos que se lastime.

No creo que pueda enfatizar lo suficiente lo importante que es esta declaración, al menos para mí. Puede tener consecuencias clínicas muy significativas, dando forma a nuestro enfoque en una sesión y a nuestro sentido del potencial del tratamiento y sus objetivos. Para nosotros, pensar de esta manera significa que cuando vemos a alguien lleno de odio, por ejemplo, buscaríamos lo que puede haber frustrado su desarrollo. La fuerza hacia la vida es primaria y, dado un entorno adecuado, salvo interferencias, impulsa al individuo hacia adelante.

Volviendo a Ricardo III, Anthony Sher, quien interpretó a Ricardo III para la Royal Shakespeare Company en la década de 1980, comentó (cinta, "Shakespeare Uncovered") que Ricardo nunca muere. Continuó diciendo que siempre habrá algo de Ricardo III en el mundo.

En su sutil e intrigante libro, "Tyrant: Shakespeare on Politics", Stephen Greenblatt (2018) sugiere razones por las que Ricardo III puede reclutar facilitadores. Uniéndose a una larga tradición de escritores que han comentado la política actual mediante un hábil uso de alusiones, Greenblatt destila las cualidades que permiten a los tiranos entrar y ocupar las mentes de los demás. No importa lo repulsivos que nos resulten, simplemente no podemos desalojarlos. Ya sean odiados o amados, siguen en escena. Fundamental para su poder es su capacidad de hacer que cada evento gire, de alguna manera, alrededor de ellos.

Otro gancho que maneja Ricardo III es su aparente franqueza. No oculta su descarado interés personal ni sus intenciones asesinas. Es descarado, un mentiroso flagrante, absolutamente sin reservas. Está dispuesto a arriesgarlo todo en la siguiente tirada de dados, por así decirlo. A diferencia de la mayoría de los otros personajes de Shakespeare, no muestra ningún conflicto. Los facilitadores, los conspiradores e incluso los miembros del público pueden disfrutar sintiéndose "parte" de los planes. En cierto sentido, Ricardo

III, el marginado por excelencia, puede tentarnos a disfrutar sintiéndonos como si fuéramos parte de ellos. En Ricardo III escuchamos una cualidad que Shakespeare destacó en sus obras posteriores: la voluntad de compartir su mente. Los soliloquios pueden adquirir un tono acartonado en esta obra, pero, con Ricardo II y más tarde Hamlet y otros, Shakespeare perfecciona este arte. Somos los participantes secretos de Ricardo III, en el asiento del gato, por así decirlo, capaces de escuchar sus pensamientos mientras nos ponemos a salvo.

La mayoría de los personajes principales de las tragedias shakespearianas tienen al menos otro personaje que los ama. Ricardo III tiene muchos que lo ayudan, pero ninguno, ni siquiera su madre, que lo ama en absoluto. Como se da cuenta al final de la obra, nadie se compadecerá de su sufrimiento ni lamentará su muerte. ¿Eso también nos incita a sentir algo por él?

Para Fromm (Funk, p.76) se deduce que la conducta destructiva no se puede superar prohibiéndola, reprimiéndola o defendiéndonos de ella, sino, más bien, eliminando las barreras al desarrollo de la inclinación de la persona a crecer. En otras palabras, dado que el impulso hacia la vida es primordial, el objetivo, en la crianza, en la psicoterapia y en todos los esfuerzos terapéuticos, debería ser liberar el potencial de amor por la vida de la persona. Una vez más, sería difícil sobreestimar la importancia de esta premisa fundamental.

REFERENCIA

Buechler, S. (2024). *Erich Fromm. Una introducción contemporánea* (2024) Original en inglés (Routledge)

Original recibido con fecha: 7/11/2024

Revisado: 7/11/2024

Aceptado: 10/11/2024

NOTA:

¹ Este texto son las notas para la conferencia dictada para el Grupo de Artistas del WAWI por la Dra. Sandra Buechler el 7 de Noviembre de 2024. Traducción del psic. José Hernández con apoyo de los traductores tecnológicos. Revisión Dra. Sonia Gojman de Millán. La conferencia incluyó citas de la obra referenciada de la autora sobre Fromm que no han sido incluidas aquí